

**Texto-** Levítico 10:1-2; Juan 4:24

**Título-** La adoración reformada

**Proposición-** Necesitamos adorar a Dios en espíritu y en verdad, conforme a cómo Él quiere ser adorado.

**Intro-** Hoy seguimos en nuestra serie estudiando lo que creemos, y continuamos con el tema de la iglesia local. Hemos estudiado la disciplina y la membresía, el gobierno de la iglesia- y hoy vamos a considerar el tema de la adoración reformada. Esto se refiere a la adoración pública en la iglesia. Porque, por supuesto, en un sentido la adoración a Dios es algo que hacemos en todo momento- deberíamos vivir vidas de adoración a nuestro Dios en cada instante. Pero hay una distinción entre la adoración privada y la adoración pública, o colectiva- la adoración que hacemos juntos como iglesia, ante todo, los domingos. En este mensaje no me refiero a la adoración privada, que es lo que hacemos constantemente en nuestras propias vidas cada día, ni a la adoración familiar, cuando leemos y estudiamos la Palabra juntos. Estos temas hemos estudiado en el pasado. En este mensaje vamos a hablar de la adoración pública, la adoración colectiva, la adoración que hacemos juntos como iglesia el día del Señor cada domingo.

Obviamente no tenemos tiempo en un solo mensaje para hablar de todos los detalles, pero vamos a tocar las partes más importantes. Y uno de mis propósitos en este mensaje es mostrar que la iglesia reformada necesita una adoración reformada. Digo esto porque, gracias a Dios, Él está haciendo una gran obra en México y en toda Latinoamérica, enseñando a personas y sus iglesias las grandes doctrinas de la gracia, mostrando Su soberanía al darnos una reforma en nuestros países. Pero lo que normalmente vemos es que, por mayor parte, las iglesias solamente se han reformado en cuanto a las 5 solas y los 5 puntos. Es decir, su doctrina de la salvación ahora es más reformada- pero todo lo demás no ha cambiado- ni su gobierno, ni su adoración, ni su entendimiento de los pactos y los sacramentos.

Hablo en general- hay algunas iglesias que están enseñando todo esto- pero muy pocas. Y mientras damos gracias a Dios por la sana doctrina en cualquier forma en las iglesias cristianas, mientras abrazamos a nuestros hermanos que están aprendiendo estas doctrinas y los amamos mucho, tampoco podemos ignorar el hecho de que la reforma de la iglesia en México y en Latinoamérica es, generalmente, incompleta- porque cuando aprendemos de quién es Dios, no solamente afecta lo que pensamos en cuanto a la salvación, sino también afecta cómo adoramos a Dios.

Por eso, aunque enfatizo que estas iglesias son iglesias hermanas en muchos aspectos- aunque damos gracias a Dios por cada cristiano y cada iglesia verdadera- tenemos que reconocer que muchas iglesias tienen una adoración que contradice su doctrina- que muchas iglesias cristianas se han quedado con una adoración que ahora no coincide con lo que dicen que creen de Dios. Esto es peligroso.

Entonces, hoy vamos a estudiar las características de la adoración reformada. Obviamente, hay otras que pueden ser mencionadas- pero vamos a estudiar las más importantes, y aprender que necesitamos adorar a Dios en espíritu y en verdad, conforme a cómo Él quiere ser adorado. En primer lugar, vemos que

## **I. La adoración reformada es bíblica**

Eso significa que es una adoración basada en la Biblia. Y dices, “pues sí, obvio. Obviamente la adoración a Dios debería estar basada en la Biblia.” Pero mucho de la adoración hoy en día en iglesias cristianas no es bíblica, sino basada en las ideas del ser humano- no toma en cuenta lo que dice la Biblia, sino lo que quiere la gente. Solamente está interesada en lo que atrae a la gente a la iglesia, o el tipo de música que a la gente le gusta, o lo que hace que la gente se siente bien. Pero ésta no es la adoración bíblica, porque la base para ese tipo de adoración es el ser humano- lo que el ser humano quiere, no lo que Dios dice. La adoración reformada es bíblica.

Esto es muy importante, porque en la Biblia hay un tipo de adoración que a Dios le gusta, que Dios manda- y un tipo de adoración que Dios rechaza. Por eso, la adoración en la iglesia no es un asunto de gusto, no es un asunto de preferencia- lo que la gente quiere o no quiere. La adoración es un asunto de lo que Dios quiere y lo que Dios manda. Y sacamos esto del principio que encontramos en Levítico 10 en la historia de Nadab y Abiú- que fueron mandados a ofrecer sacrificios a Dios de cierta manera- adorar a Dios de cierta manera- pero decidieron hacerlo de otra manera [LEER Levítico 10:1-2].

En los capítulos anteriores- y también en Éxodo- Dios había dicho a Israel cómo Él quería ser adorado- qué hacer con los sacrificios, cómo los sacerdotes deberían vestirse- hasta qué tipo de incienso usar. Pero aquí vemos que Nadab y Abiú- dos hijos de Aaron- sacerdotes- “ofrecieron delante de Jehová fuego extraño, que Él nunca les mandó.” Parece que ofrecieron un tipo de incienso diferente, o lo hicieron de forma diferente de lo que Dios había mandado- y Dios los mató.

Es decir, ellos no adoraron a Dios como fueron mandados, sino que lo hicieron conforme a su gusto, o conforme a lo que ellos querían hacer. Y por supuesto, sí hay diferencias entre el Antiguo y el Nuevo Testamento- generalmente Dios no mata a personas hoy en día que no le adoran conforme a Su voluntad. Pero el principio es igual- a Dios le importa cómo le adoramos. La manera en la cual adoramos a Dios es importante- no es suficiente la actitud del corazón.

Mucha gente dice que lo que importa a Dios en la adoración es que yo quiero hacerlo, lo que importa a Dios es que la adoración sea de corazón. Pero no, no es suficiente- por supuesto Dios quiere que la adoración sea de corazón, pero también quiere que sea conforme a Su voluntad y Sus mandamientos.

Fíjense que dice en este pasaje que era fuego extraño que Dios “nunca les mandó.” Es decir, el problema no era que ellos abiertamente hicieron algo del cual Dios había dicho, “no lo hagas,” sino que hicieron algo diferente de lo que Dios había explícitamente mandado. Pero ellos no tenían la libertad para inventar algo en la adoración siempre y cuando no era algo del cual Dios había dicho específicamente, “no lo hagas,” sino que solamente tenían el derecho de hacer lo que Dios había explícitamente mandado.

Esto es lo que la iglesia reformada llama el principio regulativo- que todo lo que hagamos en la adoración pública tiene que tener sustento en la Biblia. Lo que la Escritura no autoriza en la adoración pública, prohíbe. John Knox dijo que “toda alabanza, honra, o servicio inventado por el cerebro del hombre en la religión de Dios, sin Su explícito mandamiento, es idolatría.”

La Confesión lo explica así- está en sus hojas si quieren leerlo conmigo- Confesión de Westminster capítulo 21- “La luz de la naturaleza muestra que hay un Dios que tiene señorío y soberanía sobre todo; es bueno y hace bien a todos; y que, por tanto, debe ser temido, amado, alabado, invocado, creído y servido con toda el alma, con todo el corazón y con todas las fuerzas. Pero el modo aceptable de adorar al

verdadero Dios es instituido por Él mismo, y está tan limitado por Su propia voluntad revelada, que no se debe adorar a Dios conforme a las imaginaciones e invenciones de los hombres o las sugerencias de Satanás, bajo ninguna representación visible o en ningún otro modo no prescrito en las Santas Escrituras.”

Es lo que vimos aquí en este pasaje- no es que podemos hacer cualquier cosa que no es explícitamente prohibido en la Biblia, sino que solamente podemos hacer lo que Dios ha mandado. Y esta distinción es importante, hermanos- porque la mayoría de las iglesias hoy en día practican el principio normativo- es decir, piensan que si no está explícitamente prohibido en la Biblia, es válido- se puede hacer- en la adoración pública. Pero creemos que no- que bíblicamente, no es así- la iglesia reformada, históricamente, ha creído en el principio regulativo- que solamente podemos hacer en la adoración pública lo que ha sido mandado por Dios, lo que Dios mismo ha instituido. Como dice en la Confesión, “el modo aceptable de adorar al verdadero Dios es instituido por Él mismo, y está tan limitado por Su propia voluntad revelada, que no se debe adorar a Dios conforme a las imaginaciones e invenciones de los hombres.” No podemos hacer cualquier cosa en la adoración pública, sino que nuestra adoración es limitada por lo que la voluntad de Dios ha revelado. Por eso digo, tengo una gran preocupación que las iglesias hoy en día en nuestros países que están reformándose en su doctrina también lo hagan en su adoración. Porque no tiene sentido tener una doctrina reformada sin una adoración reformada.

Obviamente, hoy en día la forma es diferente- ahora no es sacrificio o incienso, como vimos en Levítico, porque ya no estamos en el Antiguo Testamento; Cristo ha venido y cumplido estas sombras. Pero el principio es igual, porque Dios no ha cambiado- a Dios todavía le importa cómo le adoramos.

Para entender mejor este principio, tenemos que pensar en lo que quiere decir. El principio regulativo habla de tres cosas en nuestra adoración- elementos, formas, y circunstancias.

Los elementos son las partes del culto que la Biblia manda, que la Biblia muestra que deben ser parte de nuestra adoración. Estos incluyen la oración, la lectura y la explicación y predicación de la Palabra, el cantar, la ofrenda, los sacramentos. Tenemos varios pasajes y versículos que nos ayudan a ver que estos elementos estaban en la adoración como mandada por Dios en Su Palabra- por ejemplo, en I Corintios 14, en Hechos 2, entre otros pasajes. Entonces, los elementos son la base de nuestra adoración, y no podemos agregar otras cosas simplemente porque atraen a más personas o porque nos gustaría hacerlas. Estos elementos son las partes fijas e inalterables de la adoración pública a Dios.

Pero obviamente, mientras hay muchas referencias a estos elementos en la Biblia, en ningún lugar encontramos un orden preciso o exactamente las formas en las cuales deberíamos practicar estos elementos. Por eso, la siguiente parte son las formas en la adoración. Las formas son el contenido de un elemento, la manera en la cual hacemos el elemento.

Por ejemplo, debemos cantar- es el elemento- pero ¿cuáles himnos y salmos y en qué estilo? ¿Con piano u órgano o guitarra? Éstas son preguntas en cuanto a la forma. Debemos tener un tiempo de la lectura de la Palabra- es el elemento- pero ¿cuál pasaje? ¿Cuántos capítulos? Estas cosas son las formas de los elementos. Sin duda hay principios bíblicos que podemos seguir con el discernimiento y sabiduría del Espíritu Santo (como la reverencia, como vamos a ver), pero cómo debemos hacer los elementos no es algo mandado específicamente en la Biblia- hay más libertad en cuanto a las formas. Aunque, las formas no son ilimitadas. Una forma debe ser consistente con la naturaleza del elemento. Uno no puede ‘bailar el sermón’, por ejemplo, principalmente porque un sermón por naturaleza es comunicación hablada.

Y después tenemos las circunstancias, que son cosas como la hora cuando nos reunimos, por ejemplo, o el lugar- no tenemos ningunos mandamientos específicos de Dios en cuanto a estas decisiones, y por eso debemos seguir “la luz de la naturaleza y la prudencia cristiana, en acuerdo con las reglas generales de la Palabra”, como dice la Confesión. I Corintios 14:40 dice “hágase todo decentemente y con orden.” Ésta es la regla general para seguir en cuanto a las formas y las circunstancias.

Podemos resumir con un ejemplo- el hecho de que cantamos en el culto es establecido porque es un elemento, es algo enseñado en las Escrituras como parte de nuestra liturgia, algo fijo e inalterable. La cuestión de qué debemos cantar, cuáles salmos e himnos, etc., y el estilo de la música, es la forma. Y cuándo cantamos en el servicio, en cuál parte del orden del servicio, es la circunstancia.

U otro ejemplo- necesitamos tener un tiempo de la lectura de la Biblia- esto es un elemento. Pero si el pastor lee toda la lectura, o si es una lectura responsiva, con la participación de la congregación, es la forma. Y el momento cuándo leemos la Biblia en el orden del servicio, o si lo hacemos sentados o parados, es la circunstancia.

Entonces, la adoración reformada es bíblica- solamente incluye lo que es mandado por Dios. Y este principio es importante prácticamente por algunas razones. En primer lugar, para mostrar que, en realidad, estamos haciendo todo para la gloria de Dios. Porque cuando tenemos la adoración conforme a lo que nosotros queremos, o lo que más atrae a la gente, ya no estamos adorando a Dios para darle la gloria, sino para estar más cómodos, o para disfrutar la adoración- y esto no tiene nada que ver. Nuestro enfoque total en la adoración, y especialmente en la adoración pública, es la gloria de Dios. Y hay muchísimos pasajes que muestran esta verdad, incluyendo el versículo famoso de ya sea que comamos o bebamos o hagamos cualquier otra cosa, todo es para la gloria de Dios. Calvino argumentó que “adoramos para la gloria de Dios, solamente en segundo lugar para nuestra edificación, y de ninguna manera para nuestro placer.”

También al seguir el principio regulativo evitamos abusos- porque nuestras imaginaciones podrían pensar de muchas cosas para añadir a la adoración pública, pero no son permitidas por Dios. Si no tuviéramos este principio, no tendríamos ningunos límites de cómo deben ser los servicios.

Y finalmente, si realmente creemos que las Escrituras sean suficientes- si Dios es absolutamente soberano- y si reconocemos que el corazón del ser humano es naturalmente engañoso- ¿no queremos seguir un principio así, que nos protege, y nos asegura que estamos haciendo solamente lo que Dios quiere y manda cuando le adoramos?

En segundo lugar,

## **II. La adoración reformada es reverente**

Leamos Hebreos 12:28-29 [LEER]. Espero que puedan ver cómo este punto está relacionado con el anterior. Nuestra adoración es reverente precisamente porque nuestra adoración es bíblica. Conocemos al Dios a quién estamos adorando- Él es santo, todopoderoso, soberano- como dice aquí, es un fuego consumidor. Por eso Él debería ser adorado con temor y reverencia. Nadab y Abiú aprendieron esta lección demasiado tarde- no juegues con Dios- no le adores de manera ligera- Él es Dios.

Todo en nuestros cultos de adoración debería ser hecho con temor y reverencia. No estamos en una junta del trabajo- no estamos en la reunión de un club- no estamos en el cine. Estamos en la presencia del único Dios vivo y verdadero, el Creador de todo, el Soberano sobre todo.

Y creo que sabemos que nuestra adoración debería ser reverente- no es un tema nuevo- pero tal vez lo que nos falta es un entendimiento práctico de cómo hacerlo. La reverencia en el culto de adoración empieza mucho antes de entrar al edificio- requiere la preparación. Yo he dicho varias veces a través de los años que la preparación para el culto del domingo empieza el sábado en la noche. En un sentido, es una preparación constante del corazón. Por otro lado, para ser muy específico, lo que hacemos o no hacemos los sábados afecta mucho cómo adoramos a Dios los domingos. También hay preparación en cuanto a la hora cuando nos levantamos el domingo, las preparaciones que hemos hecho la noche anterior, las decisiones que hemos tomado en cuanto a la prioridad del día del Señor. Todo esto afecta cómo será nuestra adoración cuando entramos a este edificio los domingos.

Y después, cuando entramos a este lugar, y especialmente cuando ya empieza el culto de adoración, tenemos que estar conscientemente en una actitud de reverencia- porque estamos en la presencia de Dios de manera especial, reunidos para adorarle con el resto del cuerpo de Cristo.

Por eso empezamos el culto con un tiempo de oración- para prepararnos, para calmar nuestros corazones. Me imagino que es difícil para aquellos que entran después de este tiempo de oración, o después de que el culto ha empezado, para empezar a adorar a Dios- porque están entrando con prisa a la presencia de Dios sin la preparación debida y necesaria.

Durante el culto es importante guardar silencio cuando no es tiempo para cantar o leer en voz alta- no tener conversaciones innecesarias, no tener comida o bebida. Hay muchas cosas que entran en la conversación de cómo adorar a Dios reverentemente, y necesitamos prepararnos de antemano y dejar atrás los malos hábitos para que el culto sea un tiempo de verdadera adoración reverente al Dios que merece toda la gloria.

Nada más para pensar en un tema específico en cuanto a la reverencia de la adoración reformada, que consideremos la música. Exactamente como en cualquier otra parte de la adoración, la música es importante. No es suficiente que sea nada más de corazón, sino que debe estar de acuerdo con los mandamientos y principios de las Escrituras. Si leemos en Efesios 5:19, vemos que necesitamos cantar salmos e himnos- los salmos sí son importantes- cantar salmos e himnos es un elemento de la adoración, algo mandado por Dios.

Como un breve aparte, creemos en cantar los salmos y los himnos. Y la razón por la cual no creemos en la salmodia exclusiva- que solamente deberíamos cantar salmos- es por varias razones, incluyendo que así es imposible cantar el nombre de Jesús- si nada más cantas las palabras inspiradas de los Salmos, nunca vas a cantar el nombre de tu Salvador. No creemos que esto sea bíblico. Se puede cantar profecías de Él, pero Su nombre, nunca- ni se puede cantar de Su obra terminada, ni cantar de Su obra en la iglesia. No creemos estar bajo las sombras del Antiguo Testamento- ya tenemos la luz de Cristo. Entonces, no tiene sentido que lo que cantamos sean solamente sombras, sin la luz, sin el cántico nuevo que es cantando al Cordero debido a Su gran obra de redención terminada.

Otra razón es que la creencia en solamente cantar salmos es un malentendido del principio regulativo. Según aquellos que creen en solamente cantar salmos, solamente debemos cantar la Palabra inspirada- no tenemos derecho a cantar palabras no inspiradas. Pero si aplicáramos este argumento a los otros elementos- la predicación, por ejemplo- entonces tampoco debemos predicar palabras no inspiradas- que significa no predicar, sino solamente leer. Pero todos creen en usar palabras no inspiradas para predicar- palabras no inspiradas basadas en la Palabra inspirada de Dios- entonces, ¿por qué no creer en usar palabras no inspiradas para cantar, basadas en la Palabra de Dios? Por eso creemos en cantar himnos, así como salmos.

Pero en cuanto al tema de la reverencia, ¿cómo cantamos? Ya vimos, los estilos y las formas son importantes- no tan esenciales como el elemento mismo, pero importantes- tienen que glorificar a Dios y edificar al cuerpo. No podemos ser legalistas y tener una lista de himnos antiguos y salmos y decir que nadie puede cantar otra cosa- o decir que cierto instrumento es el único que se puede usar. Pero los principios bíblicos nos enseñan cómo cantar- dando la gloria a Dios de manera reverente.

El principio que siempre enfatizo en cuanto a la música en la adoración es que la música en la iglesia debería ser diferente que la música del mundo. No voy mucho más allá que este principio, para evitar caer en el legalismo. Pero yo lo pienso de esta manera- si alguien está caminando en la calle y pasa por la puerta de nuestra iglesia cuando estamos cantando, y no puede discernir la letra, sino solamente escuchar la música, quiero que se dé cuenta que no está escuchando el radio. Para mí, es un principio sencillo, pero que ayuda mucho, para que la música en nuestra adoración sea reverente, para que sea para la gloria de Dios y no para el gusto del ser humano.

En tercer lugar,

### **III. La adoración reformada es espiritual**

Leamos Juan 4:23-24 [LEER]. Dios debería ser adorado en espíritu y en verdad. Y esto enfatiza lo que hemos visto- la adoración reformada no es una adoración carnal- es decir, no es una adoración que complace o alimenta la carne. Nosotros no inventamos la adoración que usamos, sino que viene del Espíritu, y de la Palabra- por eso es espiritual y verdadera.

Aquí es importante el equilibrio bíblico- porque he enfatizado en este mensaje que cómo hacemos la adoración es importante- pero obviamente lo más importante es el corazón- que sea adoración espiritual. Es acercarnos a Dios no solamente en cuerpo, sino en espíritu- con preparación- intencionalmente. No es simplemente asistir- pensar que hemos cumplido con nuestro deber porque nuestros cuerpos están sentados en sus lugares aquí en este edificio. No es simplemente cantar salmos e himnos, no es simplemente escuchar la Palabra- es hacerlo de corazón, de espíritu. Sin duda, en la adoración hay una parte externa- pero la adoración verdadera empieza con algo interno que resulta en algo externo. No queremos solamente seguir las tradiciones y la liturgia de la iglesia- nos ayudan, pero la adoración tiene que surgir del corazón.

También aquí aprendemos que Dios solamente puede ser adorado en espíritu por una persona que tiene el Espíritu- una persona espiritual, redimida, salva. Otros pueden venir a nuestros cultos de adoración- y queremos que lo hagan- pero solamente los hijos de Dios pueden adorarlo. Por eso no planeamos nuestros cultos para atraer a la gente, o para que vengan los incrédulos- ellos no son el enfoque. Por eso muchos vienen y se aburren por nuestra adoración- porque no son espirituales, sino todavía perdidos. Por eso a

veces hay jóvenes en la iglesia que se aburren en el culto- no ponen atención, porque no lo ven como importante, porque todavía no han sido transformados por el Espíritu Santo.

Entonces, necesitamos el Espíritu para adorar espiritualmente, para tener una adoración espiritual. Necesitamos orar que nos llene, que nos prepare- por eso oramos mucho durante el culto, para que hagamos todo de corazón.

Finalmente,

#### **IV. La adoración reformada es vital**

Por vital quiero decir, lleno de vida- no fría, no muerta. Menciono esto nada más brevemente como el último punto, por dos razones. En primer lugar, porque muchos nos acusan de tener una adoración fría y muerta. Los carismáticos creen que la vida del Espíritu Santa se ve por movimientos externos- bailar, brincar, hablar en lenguas. Pero bíblicamente vemos que el Espíritu Santo se manifiesta cuando Cristo es glorificado, que el Espíritu Santo obra y da vida por medio de Su Palabra escrita. Por eso, si nuestra adoración es verdaderamente bíblica, también nuestra adoración será vital- llena de vida.

Pero también menciono este punto para que nosotros nunca pensemos que la adoración reformada, que es bíblica y reverente y espiritual, debería de ser mecánica o fría o muerta. Queremos una adoración que viene del corazón- una adoración que no es forzada. La adoración sí nos afecta en todo nuestro ser- deberíamos adorar con todo nuestro ser. Pero nosotros no tenemos emociones para controlar cómo somos y qué hacemos, sino como resultados de cómo somos y qué hacemos. Está bien mostrar emoción en el culto de adoración- no está bien que la emoción te controle.

**Aplicación-** Entonces, la primera aplicación está relacionada con el punto anterior- la razón por la cual no levantamos las manos en nuestros cultos, ni hacemos otras cosas que dan la “apariencia” de vida en la iglesia, es, ante todo, porque la adoración pública en la iglesia es colectiva, no individual. No es un pecado levantar las manos en adoración a Dios. He dicho, que en tu adoración privada, puedes hacerlo si quieres, sin problema. Pero no lo hacemos aquí en la iglesia durante el culto porque todo en nuestra adoración es colectiva, no individual. Cuando una persona levanta las manos y cierra los ojos y empieza a moverse o decir cosas o lo que sea, ya ha empezado a adorar a Dios de manera privada- pero estamos aquí juntos para adorar juntos.

Vemos esta adoración colectiva en Hechos, en la iglesia primitiva- leemos de hablar entre nosotros con salmos e himnos y cánticos espirituales- leemos de exhortarnos cuando nos congregamos. Todo lo que hacemos en la adoración pública, lo hacemos juntos, sin empezar a adorar a Dios de manera privada y personal mientras estamos con los hermanos en el culto de adoración pública.

Y la otra aplicación es conscientemente prepararnos para la adoración de Dios los domingos. Va a requerir que cambiemos algunos hábitos, que dejemos de hacer ciertas cosas- para deberíamos querer hacerlo, para que Dios sea más glorificado, para que adoremos de manera bíblica, reverente, espiritual, y vital.

**Conclusión-** Entonces, ¿qué hacemos en la adoración reformada? Leemos la Palabra. Predicamos la Palabra. Cantamos la Palabra. Oramos la Palabra. Vemos la Palabra- en los sacramentos. Esto es todo- es algo sencillo- es ordinario- no tenemos un concierto, no tenemos luces y banda, no mostramos películas. No queremos ser creativos con nuestra adoración, sino simplemente queremos hacer lo que Dios quiere, y confiar en Él para producir los resultados. Creemos que la revelación divina establece la adoración, no la imaginación del hombre.

La adoración reformada es bíblica, reverente, espiritual, y viva. Queremos aprender a adorar a Dios en espíritu y en verdad, conforme a cómo Él quiere ser adorado.

Preached in el segundo culto 2-16-20